



Ilustración de David Emmanuel Zúñiga

BLADE RUNNER 2049 U OTRA FORMA DE SOÑAR

LA CRISIS CLIMÁTICA Y MORAL DE
NUESTROS TIEMPOS

LUIS MANUEL LEÓN HERNÁNDEZ

LA URGENCIA POR ATENDER LAS POSIBLES AMENAZAS derivadas del deterioro ambiental y del calentamiento global urgen a la humanidad a pensar en una respuesta teórica y práctica, y también imaginativa (utópica). Al respecto, las proyecciones de la comunidad científica y de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) plantean un futuro catastrófico. Las alteraciones en la temperatura provocan sequías, cambios ecosistémicos, fenómenos naturales, el derretimiento de los polos y el aumento del nivel del mar. Como resultado, la ONU estima

que los efectos de la crisis climática ponen en riesgo la vida de 350 millones de personas alrededor del mundo debido al aumento de las migraciones climáticas, los conflictos por los recursos naturales, la vulnerabilidad ante nuevas enfermedades o la escasez de alimentos y agua.¹ Por estas razones, el calentamiento global representa una crisis climática sin precedentes para la humanidad.

En 2018, el *Informe Especial sobre Calentamiento Global de 1.5°C* y la *Cuarta Evaluación Nacional del Clima* del Programa de Investigación del Cambio Global de los Estados Unidos denunciaron que la actividad humana es la principal causa del calentamiento global. Según el informe de síntesis publicado por ONU–Cambio Climático, el 26 de febrero del 2021, las contribuciones determinadas a nivel nacional para reducir la emisión de gases de efecto invernadero no han sido suficientes hasta ahora;² por lo tanto, los países deben redoblar sus esfuerzos climáticos para limitar el aumento de la temperatura global a 2 °C —preferiblemente 1.5 °C— para fines de siglo, en conformidad con los objetivos marcados en el Acuerdo de París.³ En vista de esto, enfrentar los retos climáticos conlleva una deconstrucción del pensamiento neodesarrollista (extractivista) hegemónico y de nuestros estilos de vida basados en el control de la naturaleza y en la promesa de recursos naturales abundantes. Dado que las ciencias sociales modernas no problematizan la relación del ser humano con los entornos naturales, el humano se ha acostumbrado a observarlos a través de un lente utilitarista y de control.

Para José Luis Lezama, los proyectos sociales de Marx, Comte, Weber, Rousseau o Durkheim ubican a la naturaleza dentro de una perspectiva positivista. De igual manera, éstos delimitaron nuestras percepciones

¹ H. Res. 109. <https://bit.ly/3efPq4e>.

² United Nations Climate Change, “Es necesaria mayor ambición climática, según el informe de síntesis de las NDC”, <https://bit.ly/3n2KVOk>, consultado el 3 de marzo del 2020.

³ *Loc. cit.*

sobre la modernidad. Por consiguiente, el socialismo, el capitalismo y el liberalismo proponen la realización humana mediante el uso y desuso de los recursos naturales, y mediante su conquista científica y tecnológica. Éstos comparten el mismo marco ontológico y epistémico de la modernidad y de la Ilustración como propuestas económicas y políticas;⁴ en otras palabras, el crecimiento económico a partir de la industrialización de las materias primas y de la naturaleza. En la actualidad, lo anterior se manifiesta en el neoliberalismo como pensamiento predominante y hegemónico de nuestro sistema civilizatorio económico, político, social, cultural y tecnológico.

La victoria del neoliberalismo en la década de los noventa demostró definitivamente la impertinencia del pensamiento utópico. Esto se propagó dogmáticamente por medio de la consigna “No hay alternativas”. Desde entonces, todo queda en manos del individuo; buscar la transformación social de manera programática se contempla como un objetivo absurdo, anticuado y peligroso”⁵ o, incluso, vandálico.

¿EL FIN DE LAS UTOPIÁS?

En su texto *The End of History?*, publicado en 1989, Francis Fukuyama sostiene que, tras la caída de la Unión Soviética, el liberalismo económico y político triunfó, y la supuesta idea de Occidente se impuso en el mundo.⁶ Esto evidencia el rechazo y agotamiento de las ideologías y visiones utópicas alternativas. En este sentido, se aceptó el posicionamiento del neoliberalismo en el núcleo del pensamiento político y del modelo civilizatorio, específicamente en la alta política.

Esto se aprecia en las reformas estructurales emanadas del Consenso de Washington, las cuales se instauraron en el Sur global y marcaron el

⁴ José Luis Lezama, *La naturaleza ante la triada divina: Marx, Durkheim, Weber*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2019, pp. 19-24.

⁵ Andoni Alonso, “Repensar la Utopía”, <https://bit.ly/3tBwLGj>, consultado el 3 de marzo del 2021.

⁶ Francis Fukuyama, “The End of History”, *The National Interest*, 16 (1989), p. 3.

rumbo del desarrollo a finales del siglo XX y principios del siglo XXI. Para Juan Wahren, éstas se presentaron como un decálogo en el cual se proponían normativamente una serie de fuertes cambios en el Estado: privatizaciones de empresas y bienes públicos, y la desregulación (casi) total de las economías.⁷ Estas reformas convirtieron la riqueza natural del Sur en productos de importación para el Norte y originaron una relación asimétrica que condiciona el desarrollo a la inversión extranjera,⁸ sin considerar el deterioro ambiental.

CIENCIA FICCIÓN Y LA CRISIS CLIMÁTICA

Dado el panorama anterior, el reconocimiento del calentamiento global como una amenaza mundial y las contradicciones de nuestro macromodelo de desarrollo, las distopías climáticas se han apoderado de nuestras narrativas mediáticas y políticas inspiradas en el contexto actual. Se dice que:

Vivimos [...] en el mejor, o menos malo, de los mundos posibles. El argumento de base es que la historia demuestra que siempre que las utopías trataron de convertirse en realidad terminaron en tragedia. Como antidoto, el neoliberalismo invita a fijar en las “preferencias” y “esfuerzos” individuales el camino hacia la felicidad. Eso implica, entre otras cosas, la progresiva degradación de lo público y el auge simultáneo de lo privado, la sustitución del nosotros por el yo.⁹

En efecto, esto se observa en las salas de cine, en las producciones de ciencia ficción, en los reportajes de los medios de comunicación, en los discursos políticos y hasta en la fábrica del pensamiento colectivo posmoderno. Los escenarios de nuestra realidad contemporánea alimentan estas proyecciones imaginarias, pero no significa que éstas sean “amarillistas” o mal intencionadas; al contrario, la ficción se ha convertido en una herramienta realista para concientizar a nuestra sociedad globalizada.

⁷ Juan Wahren, “La Naturaleza En Disputa En América Latina: La encrucijada civilizatoria entre el ‘Desarrollo’ y el ‘Buen Vivir’ desde una mirada decolonial”, *Revista de Geografía (Recife)*, 33 (2016), p. 13.

⁸ Aleida Azamar y Graciela Carrillo, “Extractivismo y deuda ecológica en América Latina,” *Luna Azul*, 45 (2017), pp. 400-418.

⁹ A. Alonso, *op. cit.*

El resultado son filmaciones como *Blade Runner 2049*, lanzada en 2017, que plantea un futuro no muy lejano desarrollado en un escenario distópico *cyberpunk*.¹⁰ En éste, San Francisco, California, se convierte en una ciudad amurallada por diques del tamaño de un rascacielos, con el objetivo de no quedar sumergida bajo el agua ante el aumento del nivel del mar.

También, se encuentra el filme ganador de seis premios de la Academia en 2016, *Mad Max*, que plantea un futuro anárquico producto de la guerra por la escasez del agua. Asimismo, las películas de James Cameron y Roland Emmerich, *The day after tomorrow* y *2012* lanzadas en 2004 y 2009 respectivamente, muestran un declive planetario a causa del cambio climático.

¿SÓLO ES FICCIÓN?

Diariamente, las ciudades, comunidades y personas en todo el mundo viven con los riesgos de la crisis climática y ambiental, resultados de nuestro modelo de desarrollo antropocéntrico y neoextractivista. Tal es el caso de la Ciudad del Cabo, Sudáfrica, que carece de suministro de agua potable¹¹ o Yakarta, Indonesia, cuyo gobierno ha tomado la decisión de mover la capital hacia la zona selvática de Borneo para antes del 2050 debido al deshielo de los polos y a la proliferación de inundaciones.¹²

Asimismo, en 2012, la isla del Pacífico, Kiribati negoció la adquisición de aproximadamente 20 kilómetros de territorio, valuados en 10 millones de dólares, para resguardar a 103 mil ciudadanos de

¹⁰ *Cyberpunk* es un subgénero de ciencia ficción, en un entorno futurista distópico, que tiende a centrarse en una combinación de baja calidad de vida y alta tecnología. William Gibson, *Burning Chrome*, Nueva York, HarperCollins Publishers, 1986, p. xiv.

¹¹ David Soler, "La lección de la ciudad que estuvo a punto de quedarse sin agua," *El País*, Ciudad del Cabo, 2 de marzo del 2020, <https://bit.ly/2RO567c>.

¹² Rob Picheta, "Indonesia construirá una nueva capital en Borneo porque Jakarta se hunde en el mar de Java," *CNN*, 26 de agosto del 2019, <https://cnn.it/3dyw1ML>.

las posibles inundaciones producto del derretimiento de los polos.¹³ Igualmente, los incendios de la Amazonía brasileña, Australia y los bosques de California de 2019 y del 2020 son un retrato vivencial de los cielos brumosos y rojizos de *Blade Runner 2049* (IMÁGENES 1 y 2).

No obstante, es importante destacar que, en las narrativas fílmicas, se asume inminentemente el colapso planetario, la desaparición de la naturaleza y la crisis civilizatoria, que se interpretan como un destino predeterminado incuestionable, en el cual los protagonistas asumen la derrota ante su entorno ambiental o natural, más allá de su misión específica. Al respecto, la académica de la Universidad de Barcelona y especialista en cine, Marta Piñol, declaró: “En *Blade Runner* o *Mad Max* se constata el desastre, pero no se comunican las claves para evitarlo”.¹⁴

Otro fenómeno visible en las distopías fílmicas analizadas y en nuestro deterioro socio-ecológico, es la tendencia del neoliberalismo a otorgar un valor heroico y de crecimiento económico a la óptima sustitución del Estado por la empresa. En la *praxis*, esto se traduce en la presencia de corporaciones transnacionales, que guían el desarrollo económico y la modernidad tecnológica, sin importar las discusiones e impactos sociales y ambientales constantemente ausentes de los debates políticos y económicos.

Para ilustrar mejor, en *Blade Runner* no existe el Estado: el control político y el orden social recaen en una empresa denominada Tyrell Corporation, cuya visión yace en una perspectiva ultra antropocena que busca simular la creación de vida sustituyendo los procesos naturales por artificiales mediante la producción masiva de androides.

¹³ Noel Cabalero, “Kiribati quiere comprar tierra firme a Fiyi para trasladar a su población,” *El Mundo*, 9 de febrero del 2012, <https://bit.ly/3apUO3C>.

¹⁴ Jara Atienza, “Un planeta de película,” <https://bit.ly/32scRBI>, consultado el 3 de marzo del 2020.

En la serie *Alien*, se expone la misma premisa cuando la empresa Wayland Enterprises no sólo pretende controlar las formas de vida de la Tierra, sino del resto del Universo.

DESIGUALDAD AMBIENTAL

En concordancia con la realidad, hay imágenes ficticias que retratan la desigualdad económica y ecológica. La película *Elysium*, lanzada en 2013, traslada a la audiencia al año 2159, un futuro en el cual los seres humanos se dividen en dos grupos: los ricos, quienes viven en una estación espacial presentada como un lugar idílico y un auténtico paraíso sin delincuencia ni pobreza y rico en naturaleza; y los pobres, quienes sobreviven como pueden en la Tierra devastada y superpoblada.¹⁵

Estos escenarios tampoco se alejan del contexto actual: los datos de Oxfam muestran que el 1% más rico de la población mundial tiene más del doble de riqueza que 6 mil 900 millones de personas. Aunado a esto, sólo cien empresas transnacionales son responsables del 70% de los gases de efecto invernadero a nivel global.¹⁶ Según ONU-Habitat, las ciudades colombianas de Bogotá, Barranquilla y Cali en América del Sur; Lagos en Nigeria, y Chiangmai y Udonthani en Tailandia, muestran la brecha económica más aguda del mundo: todas reflejan una gran disparidad de ingresos con un coeficiente de Gini superior a 0.55. Específicamente en el caso de Lagos, para el 2006, la ciudad era incapaz de proporcionar trabajo a su creciente población: el índice de desempleo era del 40% para los hombres y del 12% para las mujeres.¹⁷

¹⁵ Cinemascomics, “Elysium,” <https://bit.ly/3ek6qpl>, consultado el 3 de marzo del 2021.

¹⁶ Maristella Svampa y Enrique Viale, “Nuestro Green New Deal”, <https://bit.ly/3eeQ5CV>, consultado el 3 de marzo del 2021.

¹⁷ ONU-Habitat, “Brecha Urbana: Ciudades Desiguales”, <https://bit.ly/32sO9RR>, consultado el 3 de marzo del 2021.

Nuevamente se puede utilizar un recurso gráfico (IMÁGENES 3 Y 4) para visualizar este fenómeno. La vista aérea de la favela de Paraisópolis a un lado de los edificios de lujo de Morumbi evidencia la brecha urbana y de desigualdad en la sociedad brasileña, también exhibe que la naturaleza es un privilegio de clase y estatus socioeconómico: la presencia de cuerpos de agua, áreas verdes y zonas boscosas forma parte del ambiente social de las clases mejor acomodadas; en el caso de *Elysium*, éstos pertenecen a la élite política y económica, que se mudó a una estación espacial para distanciarse de la Tierra colapsada y sobrepoblada. En contraste, es interesante señalar que la filmación del escenario terrestre para la película *Elysium* se llevó a cabo en la delegación de Iztapalapa, Ciudad de México, la cual fue de las alcaldías con mayor porcentaje de pobreza entre el 2010 y el 2015, según el Consejo Nacional de Evaluación Política y Desarrollo Social (CONEVAL);¹⁸ *Elysium* (2013). En este sentido, los discursos de ciencia ficción proporcionan dos narrativas:

- Cyberpunk: Ciudades sobrepobladas y desorganizadas con una periferia desértica, baja calidad de vida, violencia, criminalidad y un sistema social autoritario como San Francisco en *Blade Runner 2049*.
- Solarpunk: Ciudades sostenibles alimentadas por energías renovables, en las cuales hay una relación de igualdad con la naturaleza, aprovechamiento de los servicios ecosistémicos,¹⁹ riqueza ecológica y armonía urbana, como en el caso de la estación *Elysium*.

El futuro que advierten estos filmes es que la utopía ecológica le

¹⁸ CONEVAL, *Informe de pobreza y evaluación 2020*, Ciudad de México, CONEVAL, 2020, p. 71, <https://bit.ly/32uNLCj>.

¹⁹ Los servicios ecosistémicos se refieren a todos los beneficios que nos brinda la naturaleza: culturales, regulatorios, de aprovisionamiento y de sostenimiento. WWF, “Glosario ambiental”, <https://bit.ly/3x9aKB0>, consultado el 3 de marzo del 2021.

pertenece al 1% de la población global, mientras que el resto —6900 millones de personas— camina hacia la precariedad y hostilidad de nuestro modelo civilizatorio. En suma, se formula el escenario de las distopías ecofascistas, que abogan por el control biopolítico de las poblaciones como una respuesta a la crisis climática bajo el argumento de que la sobrepoblación en las comunidades menos favorecidas es responsable del colapso del planeta, sin considerar las estimaciones de Oxfam: el 1% de la población contamina más del doble que el 50% más pobre.²⁰

Las extremas derechas europeas están encontrando cabida en el ecofascismo, principalmente alimentado por el terror a las migraciones provenientes de África y Medio Oriente. “Aquel que está enraizado es ecologista [...] porque no quiere pudrir la tierra donde cría a sus hijos. A quien es nómada no le importa la ecología porque no tiene tierra”,²¹ dijo Marine Le Pen, excandidata a la presidencia de Francia en 2017.

¿EN QUÉ PENSAR?

No se puede permitir que las prospectivas neofascistas del desarrollo rebasen los anhelos por una utopía ecológica para todos. El futuro *cyberpunk* es una proyección con contenido distópico, que condena a los menos favorecidos de nuestro sistema civilizatorio. En este sentido, la película *Blade Runner 2049* alerta sobre el control biopolítico sobre la vida, el cuerpo humano y la naturaleza; sobre ciudades disfuncionales y en carencia ante las condiciones climáticas; sobre la sobrepoblación como un resultado indeseado y desdeñado de nuestro modelo de desarrollo; sobre la devastación del medio ambiente, y sobre la intensificación de la pobreza y del control ultra policial.

²⁰ Ana Karen García, “El 1% de los más ricos del mundo contaminan más del doble que el 50% más pobre”, *El Economista*, 27 de septiembre del 2020, <https://bit.ly/3gq4xe4>.

²¹ Marina Meseguer, “La ultraderecha se sube a la ola verde”, *La Vanguardia*, 28 de febrero del 2020, <https://bit.ly/3tES8qk>.

Los nuevos discursos utópicos deben desmontar los pilares de nuestro modelo neoextractivista: hidrocarburos, primarización de la economía, industrialización de los recursos naturales e hiperconsumo. En contraposición, hay que apuntar hacia fortalecer la transición energética; hacia una economía circular y compartida; hacia aprovechar los servicios ecosistémicos, y hacia el desarrollo sostenible, principalmente a favor de las comunidades históricamente vulnerables y en riesgo por el cambio climático, como los pueblos originarios e indígenas, y comunidades costeras, rurales, de periferia urbana y desindustrializadas.

Finalmente, la humanidad está en un punto de no retorno, en donde la utopía neoliberal de la década de los noventa se ha transformado en una distopía social y ecológica. Para los jóvenes, el futuro es desalentador. El modelo de desarrollo y nuestro estilo de vida provocan desesperanza. De igual modo, la crisis climática nutre una crisis moral que acepta la derrota. Por ende, la lucha contra el calentamiento global, el deterioro ambiental y la desigualdad no sólo es teórica, política o técnica; también es imaginativa y moralmente correcta.



IMÁGENES 1 y 2. Comparación: Incendios en la periferia de la ciudad de San Francisco en el 2020 (arriba) vs *Blade Runner* 2049 (abajo).
Fuente: Fotografía de AFP e imagen capturada de la película *Blade Runner* 2049, 2017.





IMÁGENES 3 Y 4. Comparación de brecha urbana: Sao Paulo, Brasil 2020 (arriba) vs Tierra y Estación espacial Elysium (abajo).
Fuente: Fotografía de Amanda Perobell para Reuters y captura de imágenes de la película *Elysium*,



